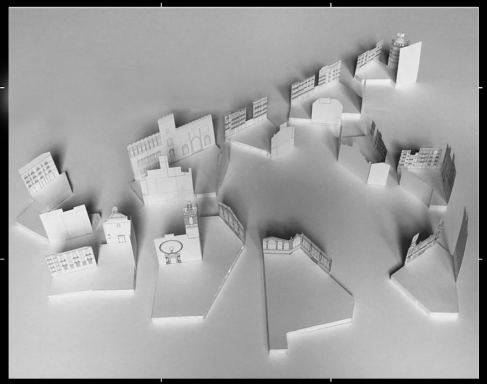
//doce plazas//

8752

1/600

1/2



EL URBANISMO COMO EXPERIENCIA

En 1889, en la misma época en la que la ciudad de Valencia decide construir su Mercado Central, el arquitecto vienés Camillo Sitte publica su libro "Construcción de las ciudades según principios artísticos". En la segunda mitad del siglo XIX se produce una auténtica revolución en la urbanización de las ciudades, introduciéndose los últimos avances técnicos en infraestructuras que pretenden dotar de adecuadas condiciones de higiene a unas poblaciones que crecen demográficamente de forma muy rápida. Para ello se demuelen la mayor parte de los recintos amurallados, se construyen las redes de saneamiento, se abren nuevas vías rodadas y se replantean por completo las infraestructuras de suministro. El libro surge como una reacción romántica ante la desaparición de la ciudad antigua, construida en el tiempo, y que queda rápidamente transformada por un urbanismo que no respeta ni su escala ni su carácter. Se trata de un ensayo que investiga algunas de las más hermosas plazas antiguas y disposiciones urbanas a fin de descubrir "las causas de su belleza", para que ello permita crear un conjunto de reglas que consigan efectos análogos. Ese concepto pintoresco de la ciudad, donde se debe atender por igual a las necesidades funcionales y a la experiencia del ciudadano, estudiando la proporción de los vacíos y los llenos, la armonía de las fachadas, los juegos perspectivos y los objetos ornamentales, fue fuertemente criticado por el movimiento moderno y bien merecería una nueva lectura.

LA CIUDAD POSTMODERNA

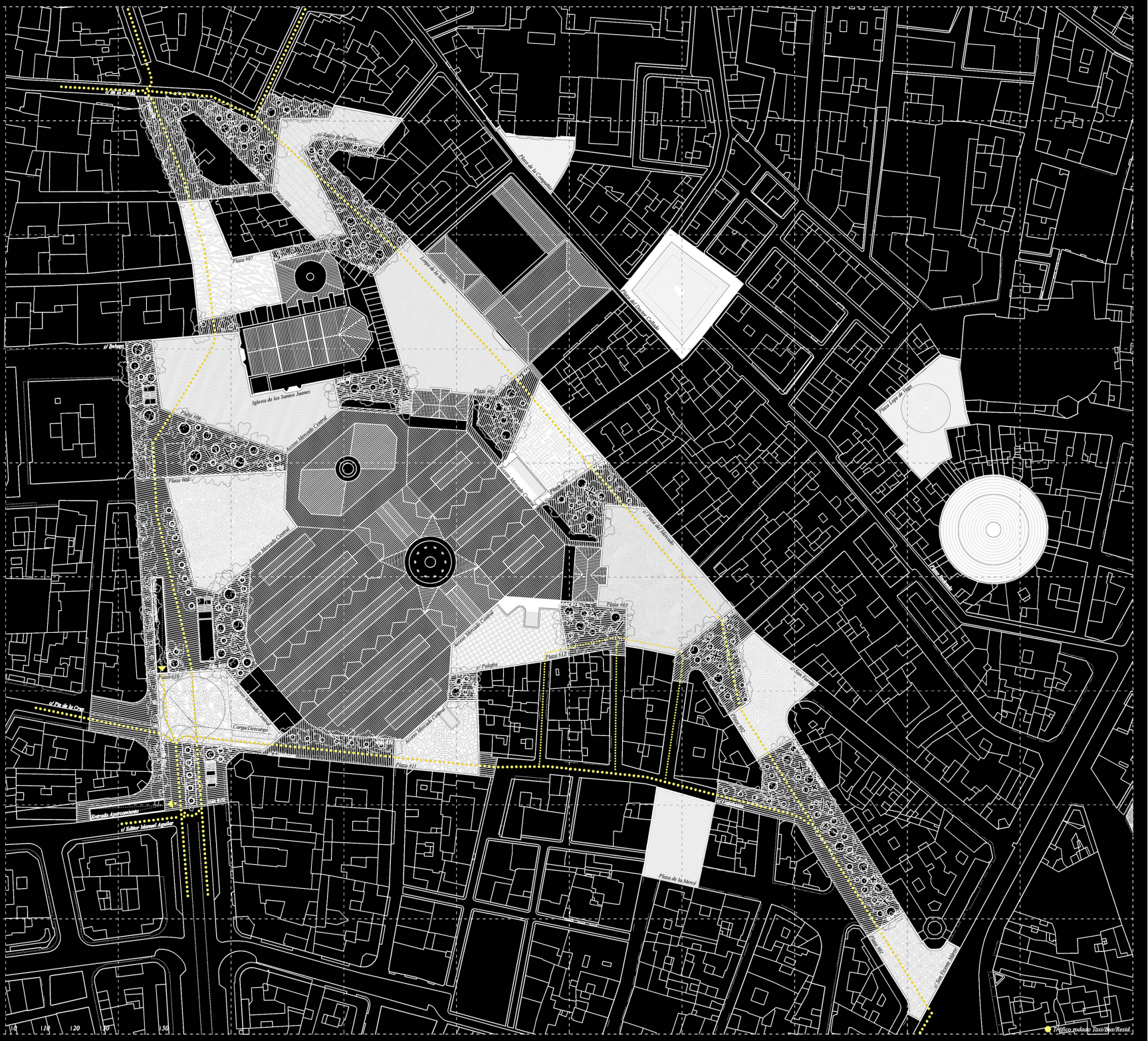
Los centros históricos viven un fenómeno de transformación social cuyas consecuencias son la perdida de residentes, la transformación de su tejido productivo y la inevitable mutación de su carácter. De la ciudad moderna, entendida como un conjunto de vacíos que ordenan un marco de convivencia, se ha pasado a la búsqueda de espacios atractores, que generen nuevos episodios urbanos. Su supervivencia dependerá de la capacidad que éstos tengan para reaccionar ante este importante cambio. No se trata ya de solucionar problemas sino de generar nuevas posibilidades o, dicho de otra manera, de transformar los espacios productivos en espacios propositivos. Resulta por lo tanto lógico que el concurso pida definir el concepto de espacio público y de paisaje urbano, que se hable de un espacio de convivencia atractivo y que se demanden beneficios de carácter ambiental y social, abriendo a los ciudadanos nuevos espacios para el desarrollo de actividades. Un nuevo gran escenario debe crearse, y debe tener la capacidad dual de poder entenderse de una vez para ser identificado por todos los ciudadanos y de dividirse a su vez en un conjunto de experiencias que provoque una cierta "excitación" social que estimule la necesidad de ser utilizado.

EL FUTURO SE ENCUENTRA EN EL PASADO.

Pese a tratarse de un oximoron creemos que en esta afirmación se encuentra la respuesta al concurso. No creemos que el entorno del Mercado Central necesite un nuevo gesto que interrumpa la ya difícil armonía del entorno. Proponemos construir en la ciudad antigua con las mismas herramientas con las que fue concebida. El hermosísimo edificio del Mercado se implanto en la ciudad con brusquedad, como un "sello infraestructural" que irrumpió en el entorno con su geometría oblicua, dejando alrededor un espacio perimetral sobre el que la ciudad continuó desarrollándose. No existe orden ni espacio urbano. El protagonista es el Mercado, que se sitúa en el centro y se rodea. Observando por comparación las ajustadas dimensiones de los vacíos de la plaza redonda, la plaza Lope de Vega, la plaza del Doctor Colado, la plaza de la Campaña y la plaza de la Merced entendemos cuánto una buena arquitectura puede algunas veces destruir la delicada escala de la ciudad. Proponemos por ello recuperar en el área de intervención el valor del pequeño vacío urbano y la antigua escala medieval. Atender, como en el pasado, al equilibrio de las partes, al diálogo entre las fachadas más importantes y al valor del monumento. Devolver el protagonismo al vacío y al lleno, a la diversidad. Recuperar la ciudad como experiencia plástica. El arte convertido como el mejor estímulo para la acción social.

DAR MÁS CON MENOS.

El concurso solicita la regeneración del entorno. En su lugar ofrecemos doce plazas. Doce nuevos vacíos de genuinas geometrías y pavimentos que dialogan con las fachadas más valiosas y recogen los pliegues del Mercado como si hubiesen sido creados para ello. Doce plazas vacías que se entienden como doce experiencias para los ciudadanos de Valencia, Cómo se utilicen no dependerá ni del concurso ni de la construcción ya que, como siempre ha ocurrido en las ciudades, no hay mejor estímulo que la libertad de uso de un vacío. El plano del suelo se convierte en un elemento diferenciador por la especificidad de su geometría y unificador por la aparición del color. Policromía que le dota al conjunto de unidad de carácter y que es entendido como una extensión y un homenaje a las hermosas composiciones de los azulejos del Mercado. Esta disposición fragmentada es compatible con los circuitos rodados de emergencia, carga-descarga y transporte público y respeta una configuración continua y accesible.

ISLAS DE REFRESCO.

Las plazas quedan divididas por otros 13 espacios vegetados. Tienen como objetivo el establecer los límites de los vacíos, envolver aquellos frentes construidos más desafortunados y crear unas áreas estanciales en sombra que en la temporada estival se potenciarán con una red de rociadores de agua nebulizada. Estas islas actuarán como espacios de refresco que mejoren el confort acústico y térmico del entorno. Sus interiores se entienden como espacios de carácter natural, con bancos y alcorques para tumbarse, áreas wifi con tomas eléctricas y una buena iluminación que invite a la lectura. Las plantaciones estarán compuestas por árboles de gran porte, con jacarandas, tipuanas, melias, tilos de hoja pequeña, ombús, almez y sóforas, combinados con especies de porte medio como el laurel de Indias, el algarrobo, el árbol de Júpiter y la lila. En el entorno del mercado, los arboles de porte medio se sustituirán, distribuidos por islas, por diferentes especies frutales. Los grupos de naranjos amargos, pomelos, mandarinos, perales de flor, manzanos de flor, almendros, cerezos y cerezos en flor constituirán un paisaje multicolor que homenajeará y potenciará el carácter del mercado.